

Evaluar la lectura y la escritura. El desafío en el primer año de los estudios superiores

Rossana Viñas

Resumen: La evaluación es un dispositivo que pone en tensión las distintas miradas con las que finalmente un estudiante aprueba o no un trabajo práctico y/o una asignatura para acreditar en su currícula. Si además, se refiere a la evaluación de la lectura y la escritura, las perspectivas son divergentes, controversiales y hasta polémicas, ya sea desde lo pedagógico, lo didáctico o lo político. ¿Técnica o procesual? ¿Inclusiva o excluyente?

Palabras clave: escritura - lectura - enseñanza - evaluación - estudios superiores.

¿Qué es evaluar en educación? Evaluar es poner una nota, es analizar el desempeño de un estudiante, es valorar la tarea de un estudiante, es emitir un juicio en relación al proceso llevado adelante por un estudiante en relación a determinados parámetros de referencia.

Esos parámetros de referencia varían de acuerdo a la disciplina y a la matriz desde donde se trabaje la evaluación: ¿inclusiva o excluyente? En el caso particular de la lectura y la escritura, evaluar es entrar en un terreno de debate, en el cual, particularmente, entran en tensión las distintas miradas de los profesionales que trabajan con ellas: ¿técnica o procesual? En la especificidad del campo de la comunicación, enseñar y evaluar a la lectura y a la escritura implica tomarlas a partir de ser prácticas social, histórica y culturalmente situadas que nos atraviesan a lo largo de toda la vida y que se resignifican en los distintos espacios que transita un sujeto; en la cotidianidad como profesionales, como docentes, como estudiantes, como personas.



La relación de los sujetos con lo escrito no está dada de una vez y para siempre. Aprender a interpretar y elaborar distintos formatos discursivos de uso extendido en la vida escolar y social no está asegurado en la educación básica ya la adquisición de estos saberes comprende un continuo que se extiende desde la infancia a la edad adulta y, dentro de ésta, un ‘conjunto de desafíos cada vez que nos enfrentamos con un tipo de texto con el que no hemos tenido experiencia previa’ (Ferreiro, 2001: 20) (Escalarea; Bonnet, 2014: 43).

En síntesis, de manera constante se debe interpretar y producir discursos con el fin de interactuar con todo lo que nos rodea. Asimismo, los modos de utilización, de comprensión y de apropiación de los textos que circulan socialmente varían de una época a otra; de un lugar a otro; de una institución a otra. Por eso mismo, como docentes, es esencial analizar y reflexionar acerca de las prácticas de lectura y escritura que se realizan a diario, pero también, cómo son dichas prácticas en los estudios superiores y cómo se espera que sean. Teniendo en cuenta además, que quienes trabajan en la enseñanza de éstas en el campo profesional y en el contexto del primer año de la universidad, deben pensar, además, en los dispositivos corrección y evaluación desde la inclusión.

“La evaluación puede ser una situación de aprendizaje que facilite procesos de afiliación a la institución o, de modo contrario, un mecanismo de selectividad social” (Pierella, 2016). En relación a ello, la afiliación comprende, por lo citado por la investigadora Viñas, retomando a Alain Coulon y Mg. Miriam Casco,

un proceso de transformación de los estudiantes que se da en el tiempo y supone la apropiación, la significación y la utilización contextualizada de objetos y recursos tanto intelectuales como institucionales. Facilitar las herramientas –por ejemplo, dominio de formas de trabajo intelectual, valoraciones respecto del saber, conocimiento y dominio de las normas y reglas que regulan las acciones de los actores, entre otras– en este pasaje es acortar la distancia dotar de posibilidades al ingresante (...) Debemos trabajar sobre la inclusión a una cultura discursiva e institucional desconocida para que los jóvenes que llegan a nosotros puedan adaptarse (Viñas, 2015: 160).

En síntesis, es importante que los requerimientos institucionales y académicos que demandan la universidad



y sus docentes para la afiliación institucional e intelectual, tengan en cuenta a los estudiantes “reales” y no, sólo, a los “esperados” y en la masividad, como contexto actual de la universidad pública argentina.

Al respecto, si bien es importante lo que haga el estudiante, también lo es el que los docentes ofrezcan las condiciones para que ese estudiante pueda desarrollar las destrezas y las habilidades pertinentes.

Y en este sentido, la universidad debe atender “la enseñanza explícita de la lectura y la escritura en la educación superior, independientemente del nivel sociocultural de sus estudiantes” (Stagnaro; Natale, 2016: 203) ya que esto no imposibilita el desarrollo y le permite el ingreso a círculos discursivos de prestigio, a partir de “la oferta de condiciones materiales y simbólicas para que eso ocurra” (Stagnaro; Natale, 2016: 203). Asimismo, a la hora de evaluar, entonces, es fundamental dejar de lado la creencia que tradicionalmente se nos ha impuesto sobre que leer y escribir son habilidades que se aprenden de una vez y para siempre. Si fuera así, se adquirirían los principios básicos y se poseería la capacidad de hacerlo o no. Lejos de esta idea, a partir de las distintas prácticas de aprendizaje se aprende a leer y a escribir durante toda nuestra vida. En pocas palabras, se aprende a leer, leyendo y se aprende a escribir, escribiendo.

Definiciones importantes: ¿qué es leer y escribir?

Concepciones académicas, concepciones intelectuales, concepciones desde el sentido común para estos dos verbos y al mismo tiempo, dos prácticas importantes en el desarrollo y la inclusión educativa y social de los sujetos. Definir qué es leer y escribir en este trabajo, resulta el punto de partida para iniciar el debate sobre cómo evaluar la lectura y la escritura en los estudios superiores.

Desde la mirada constructivista, leer es una actividad cognoscitiva donde interactúan texto y lector; mientras que escribir es una destreza motora y una herramienta de aprendizaje.

Desde el enciclopedismo -en el sentido más técnico y en pocas palabras-, la Real Academia Española (RAE), leer es pasar la vista por lo escrito comprendiendo e interpretando el significado de un texto determinado y sus características. Y



escribir es poner las palabras en un papel o en otra superficie; es la transcripción de lo oral, es comunicar.

En contrapartida, tal como se ha afirmado en el inicio, desde el campo propio de la comunicación se piensa a la lectura y a la escritura como prácticas sociales que nos atraviesan a lo largo de toda la vida y están situadas histórica y socialmente. Se desarrollan en proceso; no son un acto que se aprende de una vez y para siempre ni se evalúa de manera técnica. Son un proceso que se desarrolla a lo largo de toda la vida y que se resignifica en los distintos espacios que se transitan y por eso mismo, conforman un proceso de construcción de sentidos que no se agotan en el texto en sí.

Asimismo, un anclaje interesante para reflexionar sobre la lectura particularmente, es la de tomarla desde la particular historicidad como lo hacen Guglielmo Cavallo y Roger Chartier en su libro *Historia de la lectura en el mundo occidental* (1997). Estos autores consideran el “mundo del lector” y las relaciones que establece cada lector con su texto, que están compuestas por “comunidades de interpretación”; por un conjunto de “sentidos” que son propios de un determinado grupo. Por otra parte que los modos de uso y de apropiación que realizan esos sujetos del “mundo del texto” –constituido por objetos, formas y ritos- cuyas convenciones y disposiciones sirven de soporte, obligan a la construcción del sentido.

En tanto, el catalán, Dr. Daniel Cassany, desde sus investigaciones sobre la temática de la lectura y sus estudios sobre las prácticas letradas y las prácticas vernáculas en los jóvenes, afirma: “hoy leer es una empresa mucho más diversa, abierta, variable, dinámica, compleja y apasionante que antes. Aprender a leer y enseñar a leer constituyen auténticos desafíos para una comunidad que aspira a ser más letrada y, con ellos, más democrática y feliz” (Cassany, 2009: 23).

Leer y escribir, entonces, son un proceso de construcción de sentidos que no se agota en el texto en sí. Y como son prácticas sociales de sentido, deben situarse histórica, social, política y culturalmente y ser situadas en lo individual y lo contextual del sujeto.

Cómo síntesis, la lectura y la escritura pueden y deben ser enseñadas en la universidad. La universidad debe hacerse cargo de ello en pos de una inclusión de quienes acceden a ella. “La universidad no puede estar exenta de ocuparse de explicitar el complejo y continuo entrenamiento que exige leer



y escribir textos” (Escalarea; Bonnet, 2014: 50). Asimismo, estas prácticas deben ser evaluadas desde las particularidades mencionadas anteriormente.

En la docencia en la universidad

Una práctica letrada, como es la que el joven ingresante enfrenta en la universidad, es una práctica social que emplea escritos y textos como herramientas de mediación.

Las prácticas sociales son las formas culturales que conforman y delimitan la propia comunidad discursiva [en este caso, la universidad]. La práctica letrada incluye al texto, a los interlocutores (autor y lector), a la función, al contexto, pero también a las concepciones y actitudes de los interlocutores o a los valores subyacentes en la comunidad en la que se inserta. También incorpora el conjunto de normas sociales que regulan la propia transacción (quién puede escribir y leer, dónde y cómo; cómo se produce, transmite y recibe; qué valoración social adquiere, etc.), las instituciones sociales las que pertenecen los individuos o la organización interna de éstas últimas y su estatus en la comunidad (Cassany, 2010: 5).

Al ingresar a los estudios superiores, la lectura y la escritura que se demanda a los estudiantes contiene formas de proceder parcialmente desconocidas y ello, cualesquiera sean sus historias sociales, culturales y educativas. En consecuencia, la lectura y la escritura en la universidad no pueden considerarse habilidades ya adquiridas, sino que suponen todavía un complejo aprendizaje con textos y modos de utilizarlos novedosos. Esas nuevas prácticas sociales y discursivas, para el joven ingresante, muchas veces, causan incertidumbre y hasta frustraciones.

En el proceso de lectura y de escritura entran en juego estrategias que el lector pone en práctica cuando las lleva adelante. Para decidirse a transitar ese complicado proceso, el estudiante-lector debe sentirse motivado. Esa motivación puede hallarla en la conciencia de que el progreso en la lectura y en la escritura le permite ser cada vez más autónomo y tener la posibilidad de acceder a mundos diferentes al propio, que lo enriquezcan y lo ayuden a crecer. Y allí, la figura del profesor y/o adscriptos estudiantes que lo acompañen.



Justamente, si los estudiantes pueden trabajar sus inquietudes, sus necesidades, sus subjetividades a través de la lectura y de la escritura, estas prácticas progresarán aún más y contribuirán a la construcción de personalidades autónomas.

Por eso es de vital importancia conocer qué piensan estos jóvenes, qué representaciones sociales los acompañan y en algunos casos, los condicionan, cuáles son sus prácticas, sus trayectorias educativas y sociales previas, y acompañarlos en el nuevo proceso de aprendizaje conociendo y reconociendo su universo vocabular: “nuestro interlocutor es un ser de carne y hueso, un ser situado en una comunidad cultural, con una historia, con determinados saberes y prácticas incorporados, con modalidades particulares de expresar (a través del lenguaje) sus experiencias” (Huergo, 2003: 1).

Esa comunidad a la que pertenece, esa historia lo marca y lo hace un ser individual que debe ser tenido en cuenta.

La evaluación en un caso de estudio

El Taller de Escritura I de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de la Plata es un taller del primer cuatrimestre del primer año de la Licenciatura en Comunicación Social y plantea una evaluación integral y gradual; en proceso.

Este taller trabaja en el desarrollo progresivo de contenidos para las actividades de lectura y de producción escrita y relaciona a los estudiantes con estas prácticas desde el punto de vista de la comunicación, pensándolas como herramientas esenciales para la profesión, a través de una línea de tiempo que atraviesa la memoria universal y latinoamericana, con el abordaje analítico de un autor, un texto y un contexto particular por clase.

En este taller, los estudiantes son evaluados de manera individual y personalizada, por su rendimiento en la totalidad de la propuesta (la lectura a través de una planilla de lectura y un trabajo práctico escrito por clase), entendiendo que el espacio del taller es una estrategia metodológica –distinta de las materias o seminarios- en la que el objetivo central es la producción de conocimiento sobre la práctica realizada de manera permanente y en proceso.

Entonces, partiendo de esta idea de gradualidad y procesualidad, la evaluación es una evaluación integral y



cualitativa de la producción total de cada estudiante. Se trabaja con la calificación: muy bien, bien, regular, mal, visto y se detalla en cada trabajo, una devolución personal.

En este sentido, debe entenderse a la escritura no sólo por los aspectos gráficos y técnicos (ortografía, puntuación, etc.), sino también todos aquellos que pueden englobarse con la etiqueta de redacción general y que son importantes para juzgar la adecuación de un texto: ortografía y puntuación (uso de acentos y letras, signos de puntuación y complementarios, sangría); cohesión y coherencia (uso de conectores, redundancia o repeticiones, organización de párrafos); uso de tiempos verbales; vocabulario y registro; comprensión de la consigna y “estética” del trabajo.

Por otra parte, se toma la escritura no como resultado sino como proceso. Como proceso, es el acto de escribir: la secuencia de preparación, producción y edición/autocorrección. En este proceso además, el profesor/adscripto colabora con el estudiante, no lo juzga y la corrección/evaluación es una revisión clase a clase con el fin de mejorar los textos progresivamente.

El objetivo de la evaluación, entonces, no es solo “marcar errores”, sino alejarse de los términos “acierto-error” o “bien-mal”, para producir comentarios-guía en los textos, que posibiliten el progreso gradual de la escritura del estudiante.

El Taller de Escritura I es una cátedra del primer cuatrimestre, del primer año de una carrera –la de comunicación– en la que muchos estudiantes están recorriendo por primera vez la universidad. La premisa no es juzgar lo que no pasó en su trayectoria educativa anterior, sino hacerse cargo en el aula de lo que les pasa hoy con la lectura y la escritura y con la posibilidad de estar en la universidad pública argentina. Es una decisión pedagógica y asimismo, es una decisión política. Hacer posible el desarrollo de una formación en lectura y escritura para el campo profesional de la comunicación demanda implementar un recorrido en contenidos que relacione a los estudiantes al campo mismo desde el inicio de la carrera y al mismo tiempo, desde una mirada inclusiva que transite de manera progresiva y articulada por los géneros discursivos propios de la carrera. Pensando además, que la alfabetización académica nunca termina; que el proceso es continuo y que en todos los niveles educativos, se aprende a leer y a escribir. Y en la universidad, también.

Leer y escribir son prácticas que incluyen. Son herramientas que permiten ser alguien en una sociedad que cada día se plantea más exigente y más competitiva.

Esta universidad, de esta Argentina en la que en la actualidad, la educación parece ya no ser un derecho y en la que se discute lo público de manera denostativa frente al elogio de lo privado, no puede dar la espalda a ocuparse de la continua preparación que demandan la lectura y la escritura de textos. Para la formación, pero también para la vida.

Bibliografía

- Arnoux, E. (2002). *La lectura y la escritura en la universidad*. Buenos Aires: Eudeba.
- Batallán G. y otros (1985). *Orientaciones básicas de los talleres de educadores*. Santiago de Chile: Mimeo.
- Belinche y otros (2009). “Jóvenes, lectura, escritura, ingreso a la universidad y medios” (2009). Ponencia presentada en el 1er Encuentro sobre Juventud, Medios de Comunicación e Industrias Culturales (JUMIC). FPYCS de la UNLP, 9 y 10 de septiembre de 2009.
- Carlino, P. (2005). *Escribir, leer y aprender en la Universidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Casco, M. (2007). “Prácticas comunicativas del ingresante y afiliación institucional”. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Ponencia presentada en el V Encuentro Nacional y II Latinoamericano ‘La Universidad como objeto de investigación’. 30 y 31 de agosto, y 1 de septiembre de 2007.
- Casco, M. (2009). “Afiliación intelectual y prácticas comunicativas de los ingresantes a la universidad”. En *Revista Coherencia*. Vol. 6 Nro. 11. Colombia, pp. 223-260.
- Cassany, D. (2009). “Prácticas letradas contemporáneas: claves para su desarrollo”. Conferencia en Congreso *Leer.es*. España [en línea]. Consultado el 28 de mayo de 2017 en: <http://blog.leer.es/daniel-cassany-practicas-letradas-contemporaneas/>
- Cavallo, G.; Chartier, R. (1997). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus.
- Escalarea, L.; Bonnet, M. (2014). “Identidades discursivas en la escritura de las disciplinas”, en Rosales, Pablo; Novo, María del Carmen (comps.) (2014). *Lectura y escritura en carreras de ciencias humanas y sociales*. Buenos Aires: Noveduc.
- García Canclini, N. En el cierre del Simposio Internacional del Libro Electrónico en el Museo de Antropología 2011. “Enseñar a leer, más importante que pensar en nuevos formatos”. [en línea]. Consultado el 28 de mayo de 2017 en: <http://www.jornada.unam.mx/2011/09/24/cultura/a03n1cul>
- Giardinelli, M. (2007). “Lecturas vs nuevas tecnologías”, en Revista *La Biblioteca*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, primavera 2007, pp. 90-99.
- Huergo, J. (2003). “El reconocimiento del “universo vocabular” y la prealimentación de las acciones estratégicas”. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP [en línea]. Consultado el 28 de mayo de 2017 en: <http://goo.gl/clhd5l>



- Pierella, M. P. (2016). “Los exámenes en el primer año de la universidad. ¿Instancias de formación o mecanismos de selectividad social?”, en *Trayectorias Universitarias*. [en línea]. Consultado el 28 de mayo de 2017 en: <http://www.revistas.unlp.edu.ar/TrayectoriasUniversitarias/article/view/2754>
- Stagnaro, D.; Natale, L. (2016). “Alfabetización académica: un camino hacia la inclusión”, en Stagnaro, D.; Natale, L. (2016). *Alfabetización académica. Un camino hacia la inclusión en el nivel superior*. General Sarmiento: Ediciones UNGS.
- Viñas, R. (2015). Tesis Doctoral “Ser joven, leer y escribir en la universidad”. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. [en línea]. Consultado el 28 de mayo de 2017 en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/44649>